

HERMANOS EN COMUNION

Suplemento cristiano

Para edificación del cuerpo de Cristo

Febrero 2013



Editado por los hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua
Telf. 0412-4942934-0412- 8843307

Valencia-Venezuela



UNIDOS EN CRISTO

Un hindú y un neozelandés se encontraron en un buque misionero. Ambos habían sido convertidos del paganismo. Eran hermanos en Jesús; pero no podían hablarse porque ninguno conocía el idioma del otro. Entonces señalaron sus Biblias, y se estrecharon la mano. De pronto, una idea feliz pasó por la mente del hindú, quien con voz llena de gozo, exclamó: “¡Aleluya!” El otro rápidamente contestó: “¡Amén!” Habían podido hasta hablarse, usando del lenguaje celestial.

(500 ilustraciones de Alfredo Lerin)

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Galatas 3:28



Cristo, satisfacción plena

El día que un hombre nace de nuevo es inolvidable. Su vida entera sufre un vuelco total. La vida de Dios ha entrado en su vida, y la ha enriquecido. Quiere servir a Dios y se deja guiar por los creyentes de mayor madurez y responsabilidad para hacerlo. Entonces se llena de actividades.

Sin embargo, al cabo de un tiempo, la situación del creyente suele volver a la insatisfacción inicial, aunque ahora sabe que tiene a Dios en su corazón. Intenta subsanar el problema leyendo, orando, ayunando. Se autoimpone una férrea disciplina. Busca métodos para un andar victorioso, pero nada logra. Sus intentos por agradar a Dios fracasan uno tras otro. Le parece que Dios se ha escondido, pero algo en su interior le dice que debe insistir. Busca las promesas de Dios y se aferra a ellas. Entre tanto, nada de lo que el creyente es o posee resulta satisfactorio. Todo lo que le rodea pierde brillo, el mundo es un desierto, los afectos humanos (siendo legítimos) no llenan el corazón, los ojos se cansan de mirar la vanidad del mundo.

Entonces Dios se manifiesta a él. Y entonces comienza a hacerse la luz en su angustiado corazón. Algo se destapa, un dique desaparece, los ojos se abren. Y la primera gran cosa que ve lo sorprende tremendamente: que para toda necesidad del creyente, para toda hambre y sed espiritual, Dios tiene una sola respuesta: Cristo. Toda nueva victoria de su andar cotidiano consiste en algún aspecto de la victoria de Cristo en la Cruz que ve y que se la aplica por fe a su vida espiritual. En Cristo, Fuente de bendición insondable, se halla toda la plenitud de la deidad (Col. 2:9), todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col. 2:3). Hasta ahora, todo lo que había estado haciendo, aquello que lo había tenido ocupado no era Cristo, sino cosas en torno a Cristo. Incluso muchas de ellas ni siquiera alcanzaban a eso. Por esa razón no podían saciar su alma ni traer paz a su corazón. Ha estado preso en sus muchas obras.

Pero ahora, Cristo le es revelado al corazón. Ve que el agrado de Dios es Cristo, en quien tiene perfecto contentamiento. ¡Entonces Cristo, la luz verdadera, la vida inmarcesible, es constituido en todo el Bien del cristiano!

Cuando la luz de la aurora se hace más y más notoria, las sombras van desapareciendo, los perfiles difusos y oscuros de las cosas van adquiriendo formas definidas y se visten de color. Así, al ser revelado Cristo al corazón, nuevos acentos de su maravillosa Persona se tornan nítidos; su obra en la cruz cobra mayor relieve; se alza maravillosa la conclusiva frase de la cruz: "*Consumado es*". La perfección de su obra, los alcances eternos de ella pasan a ser la herencia del creyente, la provisión con que Dios le agració desde el principio. ¿Salvo para siempre? ¿Justo? ¿Santo? ¿Agradando el corazón de Dios? ¡Es maravilloso! ¡Cuántas heridas son sanadas, cuántas preguntas respondidas sin palabras!

La voluntad de Dios para el cristiano es atraernos a Cristo para que sólo en Él hallemos satisfacción plena. Para que digamos como Agustín de Hipona: "Mi alma no halla descanso, Señor, sino en Ti".
(Tomado de aguas vivas.cl)



Citas escogidas

Quien no permite que Dios trabaje en él, no puede trabajar para Dios.
(*watchman Nee*)

La oración es la manera en que se nutre la vida de Dios dentro de nosotros.
(*Oswald channers*)

Prefiero estar en el corazón de África dentro de la voluntad de Dios, que estar en el trono de Inglaterra fuera de Su voluntad.

(*David Livingstone*)

BIOGRAFÍAS CRISTIANAS



JORGE MULLER

Nació en 1805 en Prusia en el seno de una familia de buen pasar.

Alejado de cualquier idea de compromiso con Dios, creció lejos de éste. Aconsejado por su padre y con la idea de obtener una profesión cómoda y rentable, estudió en el Seminario de Teología. Quería ser ministro, aunque no había conocido de un encuentro personal con el Señor. Su gusto por el estudio lo llevó a destacarse. Tenía gran facilidad para aprender idiomas, por lo que llegó a manejar varias lenguas, incluyendo griego, latín y hebreo.

Cierta vez, cuando tenía cerca de veinte años, asistió a una reunión “informal” en donde algunas personas se juntaban para leer la Biblia, charlar y orar. Esta forma de encuentro le llamó poderosamente la atención, sobre todo el hecho de que los asistentes oraran de rodillas. Ese mismo día marcó un antes y un después en la vida de Müller. Jorge Müller, aquel que había estudiado sobre Dios sin conocerlo, había encontrado el camino de la relación personal con el Creador.

La búsqueda de Dios a través de la oración lo llevó por rumbos insospechados para él. Sus propios compañeros de Seminario comenzaron a burlarse del interés real en las cosas divinas que mostraba. Se cuenta que cuando su padre se enteró de la “conversión” de Müller, se disgustó en gran manera.

Su primer proyecto ahora era terminar el Seminario para dedicar su vida a Dios. Había planeado viajar por Europa predicando el Evangelio en las comunidades judías.

Su mentor, el profesor Dr. Tholuck, le aconsejó completar su capacitación misionera en Londres, antes de lanzarse al trabajo a pleno. Gracias a que fuera declarado físicamente incapaz, pudo evitar enrolarse en el servicio militar prusiano lo que hubiera impedido su viaje. Una vez instalado en Londres, su vida profundizaría en la relación personal con Dios. Con la misma devoción y fuerza que ponía en el estudio de la Palabra de Dios y la Oración, exhortaba a otros a seguir por este camino. Allí mismo, en Londres, comenzaría a concretar su llamado a promulgar el Evangelio entre los judíos, aún antes de completar su formación misionera.

En poco tiempo fue nombrado Pastor de una congregación. Su pastorado se fundamentó en dos pilares: la Palabra de Dios y la Oración. Se casó con Mary Groves. Ellos vieron como incorrecta la costumbre de la época, en que los feligreses pagaban por presenciar el servicio. Decidieron que no sería más de esta manera, que dependerían de Dios y del amor de los hermanos. Jorge escribió: "Esta manera de vivir, con frecuencia ha sido el medio por el cual la gracia ha vuelto a reanimar mi enfriado corazón, y me ha restablecido en el Señor después de un tiempo de reincidencia. Porque no es tolerable ni puede uno vivir en el pecado y a la vez mantener la comunión con Dios, para conseguir de los cielos todas las necesidades de esta vida presente. A menudo, una nueva respuesta a mi oración, cuando la obtuve de esta manera, me reanimó el alma, y llenó de mucho gozo".

Al cumplir el primer año de vivir sin sueldo, ellos descubrieron que habían recibido más de lo que solían ganar recibiendo el sueldo. Jorge dijo: "No he servido a un maestro cruel, y eso es lo que me da gozo de demostrar".

Luego de dos años de un exitoso pastorado en Tigmonth, el matrimonio Müller se mudaría a Bristol donde continuarían trabajando de la misma manera. Allí estuvieron varios años y fundaron "La Institución del Conocimiento de las Escrituras", una escuela bíblica abierta para todas las edades.

El Trabajo con los niños

En 1835, a la edad de 30 años, Jorge se sintió guiado por Dios a establecer un hogar para huérfanos.

Observando tantos niños que deambulaban en las calles con hambre, tuvo en su corazón la idea de proveerles el desayuno. Así que se reunía con grupos de pequeños callejeros a las 8 de la mañana para desayunar con ellos, luego durante un tiempo les compartía las escrituras. El punto es que desprovisto de todo sostén oficial, Jorge Müller dependía de Dios en este y todos sus proyectos. Y Dios fue fiel, pues nunca le faltó comida para compartir. Al poco tiempo de iniciado el trabajo con los niños, ya alimentaba a una treintena de ellos por día.

Müller comentaría que un día, mientras leía el Salmo 81:10: “Abre tu boca, y yo la llenaré”, le vino a su mente la necesidad de abrir un orfanato. Así que de inmediato, alquiló una casa. El primer mes tenía alojado más de cincuenta niños. Así, mes tras mes, la obra siguió creciendo, al tiempo que mayor era la dependencia de Dios.

Una vez el doctor A. T. Pierson fue huésped en su casa y cuenta que una noche el hermano Muller le llamó a orar y que su necesidad especial era que no había nada con que alimentar a los huérfanos hospedados en el orfanato. Pierson le recordó que todo estaba cerrado, pero él insistió en que oraran. Lo hicieron, se fueron a acostar y al día siguiente tenían el alimento necesario para salir adelante.

Ellos se preguntaron cómo sucedió; la historia fue que una persona fue despertada esa noche por el Señor y motivada para que llevara alimento al orfanato para suplir las necesidades de todo un mes.

Al año y medio de inaugurado su primer orfanato, ya estaba abierto el tercero. De a un chelín o de a miles, nunca faltó pan, aunque tampoco no faltó oportunidad para que la fe de Müller no fuera probada una y otra vez.

El cólera y la viruela hicieron estragos en Europa. Esto trajo más trabajo para la obra de Müller y su esposa. A la tercera casa sucedería una cuarta, una quinta y una sexta. Los niños ya se contaban por sobre los dos mil. Así es que muchísimos se encontraron con un hogar y con Cristo, y no faltó la oportunidad para ver la mano milagrosa de Dios.

Jorge Müller, hombre sensible, y amante del pueblo judío, a la edad de 93 años, pleno de salud espiritual, fue llamado a las moradas celestiales. Grandes testimonios se han desprendido de la vida de este hombre; por su causa miles y miles de niños fueron alimentados y otros tantos adultos llegaron a conocer a Jesús.

Jorge Müller fue padre de miles y un apasionado hombre de oración.

BIOGRAFÍAS DE GRANDES MISIONEROS

La belleza de la oración

Dios no tiene en cuenta la gramática de nuestras oraciones, cuántas son; ni la retórica de nuestras oraciones, cuán elocuentes son; ni la geometría de nuestras oraciones, qué largo tienen; ni la música de nuestras oraciones, cuán dulce sea nuestra voz; ni la lógica de nuestras oraciones, cuán argumentativas sean; ni el método de nuestras oraciones, cuán ordenadas sean. Lo que vale delante de él es la devoción de espíritu.

Nada hay que nos haga amar más a una persona que orar por ella. Cuando tú oras sinceramente por otro, pones el alma en condiciones de realizar cualquier cosa que sea buena y amable para con aquella persona. Tírate de rodillas diariamente en solemne y premeditada ejecución de esta devoción. Ora por otros en tal forma, con tanta extensión, importunidad y fervor como lo haces por ti; y verás cómo mueren las malas pasiones y el corazón se te torna grande y generoso.

William Law

LA REINCIDENCIA EN EL PECADO



Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. 2 Pedro 3: 21-22

Quizá este pasaje pueda ser considerado "duro" por algunas personas, pero es Palabra de Dios, y revela una verdad espiritual. Pero esta situación contenida en este versículo es más común de lo que creemos. ¿Cuántas personas luego de conocer "la verdad del evangelio" se vuelven atrás y abandonan a Dios? ¿Alguien después de haber comprendido que Cristo es el "el salvador" puede volverse atrás? ¿Alguien que profesó ser cristiano/a, que concurrió por un tiempo a la iglesia, y que al parecer su vida había cambiado... puede volver al estado anterior, de cuando no conocía nada de Dios? Para contestarnos esta pregunta, observemos la comparación que hace el apóstol Pedro: **"La puerca lavada volvió a revolcarse en el cieno..** Estos animales tienen su habitación en el barro pantanoso, es parte de su instinto, y su alimentación tampoco es muy limpia que digamos. De hecho puede comer cosas en mal estado con toda naturalidad. Supongamos que tomamos uno de estos animales y lo bañamos, lo perfumamos, y hasta le ponemos un collar de mascota. Lo sacamos de su ambiente y lo ponemos en un hábitat limpio, seco, impecable. Con el tiempo quizá su comportamiento pareciera adaptarse, y empezamos a pensar que ha dejado de ser cerdo. Pero un día este animal el cual parecía agradaarle su nuevo hábitat, y se había domesticado, lo paseamos por el parque, y de pronto ve un "charco de agua barrosa." que quedó luego de la lluvia. Un viejo instinto se despierta en él, incontenible, instintivo y animal, y corre desbocadamente a "ensuciarse en el barro", tal cual lo hacía antes. ¿Debería asombrarnos esta actitud "de este animalito"? Pues nó. Es un cerdo, y es parte de su naturaleza, el cubrirse de lodo, y chapotear en el fango.

Nuestro error quizá fue creer que cambiando el hábitat del animal... este cambiaría, pero no fue así, porque no es una cuestión de "costumbre" sino de "naturaleza animal". De la misma manera pasa en la vida espiritual. El ser humano en su estado natural ama el pecado, tal cual un cerdo puede amar su pantano. Un buen día conoce una iglesia y entra a escuchar el evangelio, o un amigo se le acerca a hablarle de las cosas de Dios. Ante la demanda de la Biblia, quizá esta persona intuye su suciedad, toma la opción equivocada de cambiar por fuerza propia. Deja algún que otro pecado visible, algún vicio temporal, cambia alguna u otra mala costumbre. Trata de refrenar su lenguaje, y trata de adaptarse a su nuevo "hábitat"... que ahora es la iglesia. **O sea hay "una arreglo exterior de su vida" para adaptarlo a las circunstancias religiosas del momento, pero no existe un verdadero "cambio de naturaleza" en su interior.** ¿Cuál es el resultado? Vuelve a lo de antes, al mismo pecado, y a veces peor! ¿Qué pasó con esta alma? ¿Acaso el evangelio no tiene el poder de transformar vidas? Claro que sí! Lo que sucedió es que esta persona "no cambió de naturaleza", no llegó a ser cristiano... debido a que: **Creó que Cristo era "un salvador", pero no lo aceptó como "su salvador". No entregó sus pecados en arrepentimiento, sino que se impuso una "reforma de su carácter". Escuchó la Palabra de Dios, pero... no creyó a la Palabra de Dios. La reincidencia en el pecado,** y volver a ser como antes, se debe a la falta del cambio de naturaleza.

Estimado amigo/a: La salvación efectuada por Cristo no es una "reforma en el hombre" sino es un "nuevo nacimiento" un cambio de naturaleza. Es una nueva vida! ¿En qué situación estas tú? Estás apartado de Dios, quisiste cambiar tu vida, pero estas encadenado a las mismas cosas de siempre? No busques una reforma ni una auto-superación... pide a Dios perdón por tus pecados, ruégale que cambie tu corazón y que te de: UNA NUEVA NATURALEZA ESPIRITUAL. Si nace esta "nueva naturaleza" en tu corazón, ya no tendrás temor de volver atrás, porque ya eres una "oveja del Señor". Ahora tienes un pastor que es Cristo, no solo tienes un nuevo hábitat limpio y santo, sino que tienes una nueva naturaleza que Dios obra en el corazón de todos aquellos que se arrepienten, y que posibilita un verdadero cambio en nuestra vida. **2Corintios 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.**

EXPERIMENTA HOY ESTA TRANSFORMACION!

Alejandro Riff. (50 tratados evangelísticos)



Piedad y doctrina

"Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras..." (1ª Tim. 6:3-4).

Mucho se ha avanzado en materia de doctrina desde los días de los apóstoles hasta hoy. Muchos y muy buenos libros yacen en lugares de privilegio en las librerías y bibliotecas del mundo cristiano. Las cosas que tan espontánea, a la vez que inspiradamente, dijeron los escritores bíblicos ha sido objeto de disección y estudio por muchas generaciones. Probablemente, mucho de lo que los teólogos han dicho a partir de los escritos apostólicos nunca estuvo en el corazón de ellos ni tan ordenadamente. Ni Pedro ni Juan hubieran podido sistematizar las verdades bíblicas de manera tan rigurosa como algunos eruditos bíblicos.

Sin embargo, la erudición teológica no siempre va a la par con la piedad. En los últimos días de Pablo, las cosas en el seno de la iglesia habían comenzado a mostrar deterioro, el deterioro propio del conocimiento sin el temor de Dios. Es decir, el conocimiento por puro conocimiento, sin el necesario equilibrio de una vida detrás.

Hoy las cosas parecen estar en el mismo punto. Las verdades bíblicas tocan más el intelecto que la conciencia. Más el raciocinio que el corazón. Los dichos que los apóstoles transmitieron desde su propia experiencia, hoy se debaten displicentemente en ponencias doctorales en escuelas teológicas. Por eso las palabras del apóstol Pablo resuenan tan perentorias en este momento: "la doctrina que es conforme a la piedad".

La doctrina ha de estar refrendada por la piedad. Por decirlo así, la piedad es el sello de calidad de la verdadera doctrina. Las doctrinas fueron dichas para ser vividas, no para ser sistematizadas.

Esto mismo lo vuelve a decir el apóstol en el comienzo de la Epístola a Tito: "Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad" (1:1).

Allá en Timoteo es la doctrina; acá es el conocimiento. Ambas cosas son "según la piedad". Y es que cuando el hombre logra entender ciertas verdades espirituales, y puede defender su posición frente a otras formas de entendimiento, se enorgullece de ello y se alza a sí mismo como defensor y apóstol de 'su' propia interpretación como si fuera 'la' interpretación del Espíritu Santo.

Si las verdades las convertimos en objeto de estudio antes que objeto de experiencia, entonces estamos equivocando el camino, y nos exponemos a una caída segura. La piedad debe alcanzar las aulas de estudio teológico de la misma manera que la más humilde choza adonde ha llegado la verdad del evangelio. Con el mismo santo temor, con la misma devoción y consagración.

Los días que vivimos son días de prueba para la fe, y la prueba no consiste en contestar correctamente un test acerca de Lutero o Calvino. La prueba de la fe es si logra traducirse en una conducta piadosa o no. Si no lo logra, entonces es enteramente aplicable la exhortación apostólica: "Si alguno... no se conforma a... la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras".

Tomado de aguasvivas.cl

El ministerio de una mujer de Dios (1)



"Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia" (1ª Tim. 2:15). "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor" (Ef. 5:22).

La mujer de Dios tiene amplias posibilidades de realización y de servicio. De estos pasajes, podemos extraer dos áreas de responsabilidad de la mujer en el hogar: 1. Amar y respetar a su marido. 2. Amar y cuidar de sus hijos.

Amar y respetar a su marido. El primer mandamiento es amar. Siendo la mujer de un carácter sensitivo y afectuoso, no resulta por lo general muy costosa esta demanda. La mujer creyente que se ha casado enamorada, tendrá una disposición favorable hacia su marido, lo cual le facilitará enfrentar los días difíciles, y reforzar los lazos de amor ya existentes. Ahora bien, si no se ha casado enamorada, entonces hallará la oportunidad de encontrar en Dios el amor que le fue esquivo.

Sea como fuere, podrá llegar a amar a su marido con el amor del Señor, incluso aunque éste no sea creyente. Ahora bien, la demanda de respetar al marido pudiera encontrar mayores dificultades que la de amarlo. El carácter de la mujer es más vivo, y rápidamente querrá adelantarse a su marido en la opinión, en el parecer y aun en la toma de decisiones, lo cual puede transformarse en una tendencia a descalificarlo.

Si el amor de la mujer hacia el marido pudiera considerarse un sentimiento más o menos natural y espontáneo, el respeto no lo es. Por tanto, la mayor demanda para la mujer es respetar a su marido, valorándolo como la iglesia valora a su Señor. El amor (sin el debido respeto) pudiera ser para la mujer una cómoda excusa para manipular al marido, y una causa de roce permanente que provoque el desagrado de Dios.

Amar y cuidar a sus hijos. El amor a los hijos se traduce en los cuidados, la crianza, la instrucción, y la disciplina, en el Señor. (Efesios 6:4). El amor de la mujer hacia sus hijos es el afecto más necesario para ellos, y por lo tanto, es indelegable. Esto significa que una mujer de Dios no puede traspasar esta función a otra mujer. Podrá recibir ayuda, pero no puede ser reemplazada. Una mujer que trabaja demasiado, y que, por ende, está demasiado tiempo lejos del hogar, corre el peligro de que la 'nana' ocupe en el corazón de sus hijos el lugar que le corresponde a ella. La 'nana' puede ocupar perfectamente su lugar en la casa; pero no el de la madre en cuanto al amor y la instrucción de los hijos. Así que, el hogar es el primero e indelegable ámbito de acción y de servicio de una mujer de Dios. Si falla en esto, falla en todo.

(Aguas vivas.cl)



“Escudriñad las Escrituras, porque ellas dan testimonio de mí”

“La Biblia es un gran libro, una obra monumental. En el transcurso de nuestra vida sólo llegamos a tocar una pequeña parte de sus riquezas. Es imposible que una persona la entienda si no dedica un tiempo prudencial a estudiarla. Los creyentes jóvenes deben laborar en la Palabra de Dios para que cuando crezcan puedan recibir la nutrición que ella proporciona y abastecer a otros con las riquezas que ella contiene.

Todo aquel que quiera conocer a Dios debe estudiar Su Palabra con seriedad; todos los creyentes deben comprender la importancia de leer la Biblia desde el comienzo de su vida cristiana.”

Watchman Nee, en La lectura de la Biblia

Meditaciones diarias de Charles spurgeon

Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me libraré de la mano de este filisteo.

1 Samuel 17:37

Si solamente nos fijamos en las palabras, no veremos una promesa; sin embargo, lo es en realidad, porque David pronunció palabras que el Señor confirmó haciéndolas efectivas. De liberaciones pasadas dedujo él que podría recibir socorro en el peligro presente. En Jesús, todas las promesas son Sí y Amén para que el Señor sea glorificado por nosotros. Dios obra todavía con su pueblo como lo hizo en el pasado.

Venid, pues, y recordemos las misericordias del Señor en otro tiempo. En vano hubiéramos soñado en otra época vernos libres por nuestras propias fuerzas; pero el Señor nos liberó. ¿Y no podrá liberarnos nuevamente? Sin duda alguna lo hará. Así como David salió al encuentro de su enemigo, del mismo modo debemos salir nosotros. El Señor que estuvo con nosotros, está también ahora. Él ha dicho: «No te desampararé ni te dejaré». ¿Por qué temblamos? Lo pasado, ¿fue un sueño? Pensad en el oso y en el león muerto. ¿Quién es este filisteo? No se trata aquí ciertamente ni de un oso ni de un león; pero Dios es el mismo y su honor está comprometido tanto en un caso como en otro. No nos salvó de las bestias del campo para que nos matase un gigante. Tengamos valor y no desmayemos.

(Tomado del libro cheques del banco de la fe)

Le dio el jamón más grande

Si tienes tendencias a ser avaro, procura ser lo más generoso posible, como lo hizo un campesino rico del Estado de Nueva York, del cual me han contado.

Antes de su conversión era muy miserable. Poco después de que aceptó a Cristo, se le presentó un pobre que había perdido todas sus posesiones en un incendio. El campesino resolvió darle algunos comestibles, y pensó que entre ellos le daría un jamón. Cuando iba a buscarlo, el Diablo le susurró al oído: "Dale el más chico que tengas."

Luego de una lucha, el hombre sacó el jamón más grande que pudo encontrar. Entonces el Diablo le dijo: "¡Eres un tonto!"

El campesino le dijo: "Mira, Diablo: si no te callas, le voy a dar a este hombre todos los jamones que tengo en la despensa."

Esperamos que el presente suplemento haya sido de bendición para su vida, y que usted pueda utilizarlo para bendecir a otros.

La gracia del Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

Hermanos en comunión de la localidad de Naguanagua

Telf. 0412-4942934- 0412-8843307